

EDITORIALES

LA CASA OPINA

CIERRE ANUNCIADO

El cierre de negocios en Baja California por la homologación del IVA en la frontera es una realidad que sólo algunos no quieren ver.

Basta darse una vuelta por las plazas comerciales y hasta por las calles de las colonias para ver los letreros de "cerrado" en puertas y vitrales de lugares en los que antes se vendían cosas.

En Tijuana, por ejemplo, han cerrado tiendas de ropa de gran arraigo y ese es sólo uno de los giros afectados porque igual declinan negocios de diferentes bienes y servicios.

Por más que desde el Centro de la República se insista en que la homologación del IVA en la frontera fue una cuestión de equidad hacia el resto de las entidades del país y que las afectaciones son inexistentes por el dichoso fondo especial de 3 mil millones de pesos para compensar, algo que nada más no se ha visto, todo es falso.

Ni 3 mil millones de pesos ni más dinero será suficiente para resarcir la gran cantidad de empleos perdidos debido al cierre de comercios que

van desde las firmas reconocidas hasta tiendas de colonia que representaban además de un opción de autoempleo, hasta cierta forma de ahorro requerido para quienes no quieren o pueden gastar en transporte para trasladarse a los centros comerciales.

La homologación del IVA se resiente en todas partes, a la hora de hacer las compras en el supermercado o intentar adquirir un artículo de segunda mano que representa la única forma de acceso a satisfactores para mucha gente.

Se ha coincidido en muchas ocasiones en que el mal de muchos no debe ser consuelo del resto y el mensaje del gobierno federal al igualar el IVA al 16 por ciento en todo el país fue exactamente todo lo contrario a esa sentencia.

Sólo los que no quieren, aquellos a los que no les afecta porque sus sueldos de ensueño son seguros al estar pagados con el sacrificio de los ciudadanos, no se percatan del impacto inflacionario de esta medida que no sólo aumenta los precios sino que deja a miles sin trabajo.

EL HEAVEN

Ya pasó un año desde el secuestro de una docena de jóvenes del bar Heaven en los alrededores de Tepito, zona de la Ciudad de México estigmatizada por la violencia a tal grado de que los hechos de inseguridad en el sitio ya se ven como algo normal, algo cultural.

Apenas ayer fue aprehendido el supuesto autor intelectual de la masacre que terminó con la vida de los 12 muchachos, misma que según han afirmado las autoridades se trató de un asunto relacionado con las drogas.

Los familiares de las víctimas, algunas de ellas menores de edad, siguen exigiendo justicia por sus asesinatos después de que muchos meses después del percance que al principio se aseguró era un invento, lo único que recibieron fueron cajas de madera de un metro de largo con huesos adentro, que las autoridades aseguran pertenecen a los cuerpos inertes de sus seres queridos.

Los restos fueron encontrados en fosas clandestinas del Estado de México, se desconoce si los jóvenes fueron asesinados ahí o sólo trasladaron sus cadáveres al sitio para enterrarlos.

En torno a este caso son muchas todavía las dudas y muy vagas las justificaciones de una autoridad que no puede explicar cómo se pueden trasladar secuestrados o cuerpos de un Estado a otro sin que nadie se percate del delito.

El caso del Heaven cobró tanta relevancia a nivel nacional porque los medios de comunicación atrajeron su atención hacia él; sin embargo, existen en este país muchísimas más desapariciones forzadas en grupo o de personas solas que jamás serán resueltas porque no tuvieron tanta cobertura mediática ni sucedieron en Tepito.

En ningún momento se desearía que situaciones semejantes queden impunes y mucho menos que sucedan, pero lo cierto es que ocurren y al menos de que se traten de bombas mediáticas para los gobiernos, jamás son resueltas.

URGE UNA CIRUGÍA ANTICORRUPTIVA...



: CUENTOS POLÍTICOS

¿DEMOCRACIA EN EL PRI O EN EL PRD?

• FRANCISCO MARTÍN MORENO •

No soy panista ni priísta ni mucho menos perredista. ¡Qué barbaridad! Resulta imposible pertenecer a ningún partido mexicano porque estas instituciones políticas tienen secuestrada a la nación y por ende, secuestrada a la democracia. En el Congreso de la Unión, integrado por legisladores incondicionales a dichas organizaciones, no está representada la sociedad mexicana —el pueblo es un fantasma que nunca ha existido— y, por lo tanto, por más paradójico que parezca, aquellano tiene ni voz ni voto. En los países democráticos el congreso está integrado

por representantes, a título de ejemplo, del sector vitivinícola, de académico, del químico, del automotriz, del agrícola en lo general, y del sector industrial o de las telecomunicaciones, etc... En México, tanto diputados como senadores son designados por los gerifaltes de los partidos políticos y electos por el pueblo de la misma manera que se elegía al "Tapado" en los tiempos de la dictadura perfecta... ¿Esa es la representación popular...? Además de lo anterior, el país se encuentra secuestrado desde que es prácticamente imposible constituir un nuevo partido político o lan-

zarse como candidato independiente para lo cual se requiere casi un millón de votos...

El presidente actual del PRI no fue electo por sus militantes, sino designado por el jefe máximo, tal y como aconteció en los años del callismo de triste recuerdo. En el PRD tampoco se toma en cuenta la opinión de sus miembros ni de sus seguidores y de ahí, ante la imposibilidad de lograr acuerdos democráticos, se practica internamente el fraude electoral interno. En este orden de ideas el domingo pasado el PAN eligió a Madero como su próximo líder por los próximos 15 meses en el marco

: ARTÍCULO

LA MUERTE DEL CISNE

• ALFONSO VILLALVA P. •



Con un abrigo de algodón, exótico, anaranjado; zapatos de charol con tacón alto, y una falda mini que apenas le cubría lo esencial para proyectar sus piernas largas, blancas, espigadas, comenzó de nuevo su pequeña peregrinación recurrente que la llevaba de un lado a otro de la banqueta en la esquina de las calles de Florencia y Londres en la Zona Rosa de la Ciudad de México. Giró por enésima vez sobre sus talones, dio una última fumada al cigarro con filtro y lanzó la colilla con violencia al arroyo de asfalto, con saña, esperando que un auto —o de preferencia un camión— la aniquilara definitivamente.

Con desesperación, miró una vez más su reloj de pulso —un Longines viejo, desgastado, trofeo de otros tiempos—. "Las dos de la madrugada, y esta imbécil no aparece por ninguna parte". El frío arreciaba, y el embate del aire colado sobre su esbelta figura, hacía estragos por todos los claros de su vestimenta, que eran muchos.

Su nombre artístico era Lea —la gacela de los ojos verdes, cuando saltaba a la pista—, pero en realidad se llamaba Helena. Sus apellidos dejaron de importar desde que comenzó la guerra —una guerra como todas, producto de la estupidez, la intolerancia y la ambición—, desde que su padre voló en mil pedazos después de pisar una mina en el terreno que daba a la barranca, atrás del edificio en el que vivía. Dejó de importar cuando tuvo que desechar su sueño de convertirse en bailarina de ballet clásico —un cisne de danza, una especie de Anna Pavlova, una prima ballerina serbia, famosa alrededor del mundo—, y comenzó a prostituirse con periodistas y soldados, a cambio de barras de pan, sopa caliente o fomentos para proteger el muñón de la pierna derecha que todavía conservaba su madre; a cambio de un trozo de chocolate, y porque no, uno que otro cigarro.

Gracias al cielo encontró la oportunidad de saltar hacia América, donde no había bombas rociando su pueblo, ni ráfagas nocturnas, ni francotiradores. Llegó a México de manera fortuita, después de años de trotar por aquí, por allá, y encontró el mejor destino disponible ante sus circunstancias: alquilarle su vida a un lenón y bailar en el table —en el caro, el de lujo— que era una especie de caricia al sueño grande, el de los escenarios magníficos, el cisne en arabesque, en demi-plié, el que giraba con suavidad poética al ritmo de

las grandes orquestas, bajo la guía de directores temporales.

A fin de cuentas sí era bailarina, y eso le había asegurado a su madre cuando le escribió relatando que al otro lado del océano, lejos de la tierra que la vio nacer y que la expulsó a balloneta calada, había encontrado su sueño. No le dio detalles —por supuesto— del tipo de danza que practicaba, ni le explicó que se desnudaba en el regazo de los parroquianos, simplemente dijo —con verdad— "bailo para ganarme la vida".

En tanto esperaba a su compañera, contempló con un dejo de tristeza la iluminación del Paseo de la Reforma al final de la avenida, y sintió un nudo en la garganta. No hay peor melancolía que la que surge de lo que no pudo ser, de lo que no pudo existir. No hay peor tristeza que imaginar un futuro que nunca llegará.

Helena sonrió lacónica, mirando nuevamente el Longines viejo, conformándose con haber salido del infierno, sabiendo que el baile erótico, aunque aniquilaba al cisne mágico del ballet, y sustituía al arte por un soez y humillante espectáculo de sus carnes, era mil veces más digno que la prostitución por hambre, que el sometimiento por medicina. El baile que ella practicaba, al menos, estaba más cerca de la sublime expresión artística que emanaba de las notas de Saint-Saëns, que de la promiscuidad del sexo en las trincheras, entre los escombros, entre detonación y detonación. De alguna manera, esa era su propia interpretación de la Muerte del Cisne, su ausencia en escena a cambio de un poco de dignidad. Era todo lo que pudo conseguir, eso, y una compañera que sí la comprendía, que entendía lo que requería, y le permitía olvidarse de los hombres que cuando no la violaron, la usaron como objeto desechable o, como ahora, una simple mercancía de alquiler.

Respiró profundo el aire frío de la madrugada y encendió otro cigarro con filtro. Por detrás de ella sonó la bocina de un claxon, era el Accord blanco de su compañera. Abrió la portezuela, subió, y sin decir palabra, le estrujó por las costillas, le besó los labios apasionadamente y le dijo, con una lágrima salada que corría lentamente por su mejilla exageradamente maquillada: "nunca más desquiciarte un abrazo, aunque ese abrazo provenga a veces del mismísimo infierno".

columnasv@hotmail.com

Twitter: @avp.a

de una ejemplar y sorprendente elección abierta. Cordero, quien reconoció de inmediato su derrota, volvió a perder por su ausencia total de carisma y por haberse convertido en una vulgar marioneta del calderonismo, movimiento en el que ya no cree ni la propia Margarita...

Entre las acusaciones que se lanzaban como proyectiles dirigidos a la cabeza de Madero se identificaba su supuesto entreguismo al PRI, entre otras razones por haber apoyado el Pacto por México. En este sentido valdría la pena recordar que durante la administración de Zedillo se propuso una reforma energética que el PAN se apresuró a sabotear para no concederle al PRI espléndidos dividendos políticos. Durante la administración de la señora Fox y de Calderón, el panismo intentó a su vez modificar el régimen energético mexicano y entonces el PRI torpedeó la

iniciativa aduciendo las mismas razones que el PAN había alegado en contra de Zedillo. ¿No que la patria era primero...?

El año pasado Madero rompió valientemente esta espiral descendente suicida y propuso, sin mezuquidades, una reforma energética que iba más allá de la del PRI. Fue evidente que la oposición pensó en México y no en los intereses partidarios temporales. Ya se vería en el futuro. ¿Acaso Madero tenía que negarse a cualquier reforma que conviniera a nuestro país, como lo hicieron sus antecesores para no parecer entreguista o traidor al panismo?

Como una expresión de ética personal aplaudo la postura de Madero muy a pesar de que mi posición tenga como resultado que me etiqueten como panista. Otro, ¡qué barbaridad...!

@francmartinmoreno